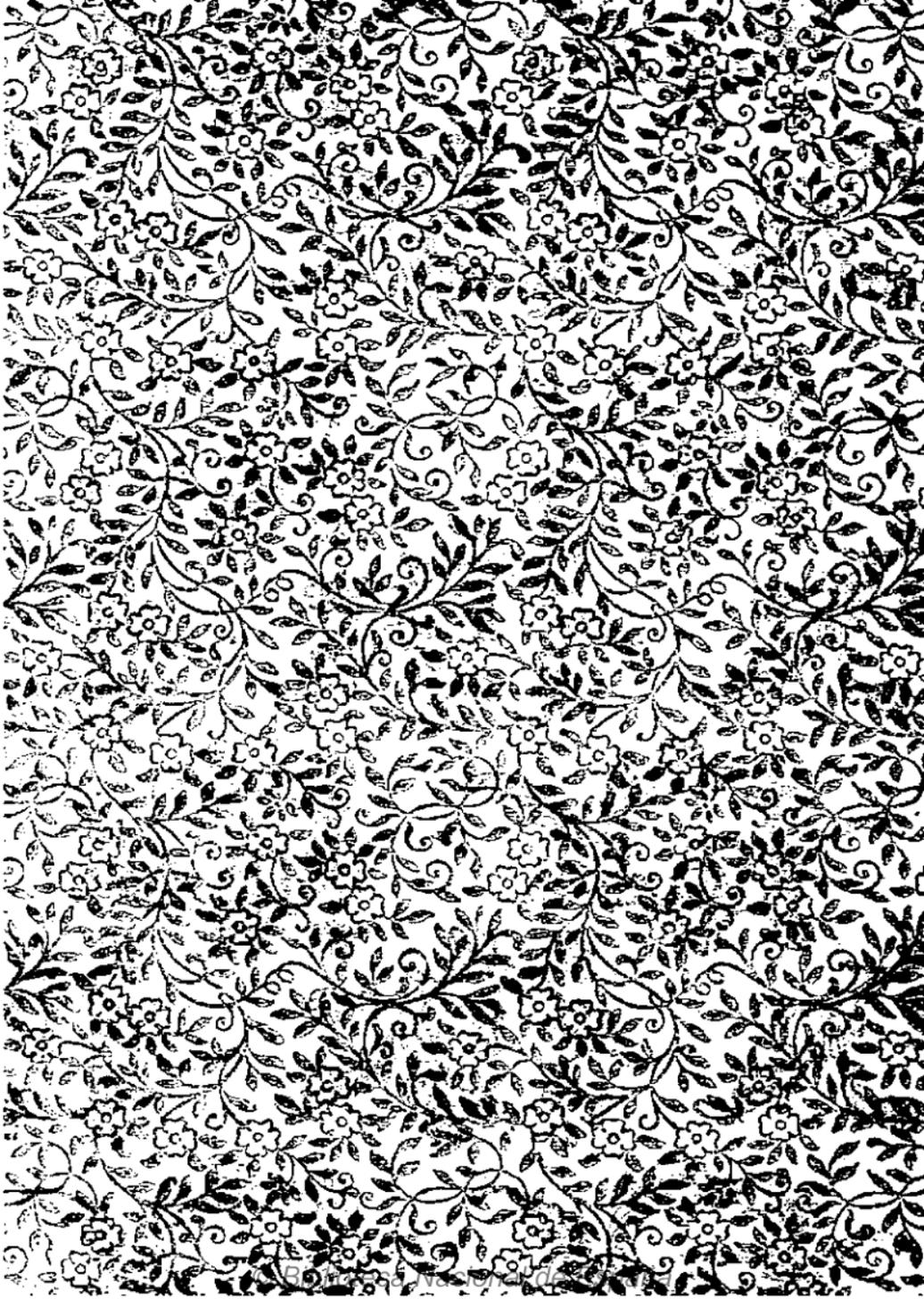


1

81264



JAVIER UGARTE
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CIENTO DOS SONETOS

PRÓLOGO
DE
ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS



MADRID

1919

209

cat

CIENTO DOS SONETOS



Javier Ugarte

64288

JAVIER UGARTE
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CIENTO DOS SONETOS

PRÓLOGO
DE
ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN
DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA
Y DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS



MADRID
1919

SE TERMINÓ LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA
EL 27 DE JUNIO DE 1919, DÍA DEL
FALLECIMIENTO DE SU AUTOR
R. I. P.

*A la memoria
de mi padre.*

PRÓLOGO

PROLOGO



El carácter por el cual se reconoce inmediatamente al verdadero poeta, en géneros inferiores o superiores— escribe Schopenhauer—es la facilidad de sus rimas: se han presentado por sí mismas, como en virtud de una inspiración divina; sus pensamientos se le han ocurrido rimados. El prosista oculto busca, por el contrario, la rima para el pensamiento; el vil versificador busca la idea para la rima. >

Nadie dudará, si ha leído las composiciones del señor Ugarte, de que figura por derecho propio en la primera de las categorías que el pensador alemán establece, no sólo a consecuencia de la soltura de sus rimas, sino también por otras condiciones más excelsas, que prestan valor singular a sus poesías. Es un verdadero poeta, por el fondo y por la forma

de sus versos, en los cuales, bajo la «fermosa cobertura» de una dicción correcta, limpia, castiza y siempre sobria, se descubre constantemente la intuición del artista, que acierta a descubrir un aspecto estético donde otros no hallarian materia sino para alguna observación vulgar.

Lo más sorprendente del caso es que las poesías por el señor Ugarté coleccionadas en esos tres sugestivos libros que se titulan *Ascéticas*, *Intimas* y *Amargas*, lo mismo que las reunidas en el presente, no son expansiones de la fantasía juvenil, sino maduro fruto de la edad, reflexivo producto de una larga experiencia de la vida. iluminada siempre por la fecunda síntesis imaginativa, sin la cual todo verso carecerá de su más peculiar encanto. Y es harto sabido que la poesía, en su forma lírica, muéstrase, según observó Cervantes, «como una doncella tierna y de poca edad», a quien las fuentes entretienen, consuelan los prados, desenojan los árboles, alegran las flores, placiéndole, como a toda joven, el oro, las perlas, las galas y el amor, sin que, por lo regular, se sienta inclinada a meditar sobre las miserias y los desengaños de la vida, como no sea a título de anticipada visión de un mundo real que todavía, por fortuna suya, no conoce a fondo.

Pero, aun siendo cierto todo esto, también es exacto que hay otro género de poesía lírica, de menor lozanía que el anterior, aunque más hondo quizá y más trascendental. La Poesía es ciertamente hija del Amor, que Platón definió «deseo de engendrar y producir en lo bello»: pero el mismo divino filósofo hizo notar que la juventud suele amar los cuerpos bellos, y que cuando, en virtud de un amor bien entendido, se va ascendiendo desde aquí hasta la contemplación de la Belleza en sí misma, una y uniforme, «ya se está a punto de llegar al fin», y no son imágenes las que percibe, sino verdaderas realidades, porque la verdad es lo que alcanza su inteligencia, «y el que produce verdaderas virtudes y las cultiva, viene a ser amigo de Dios.»

Así se echa de ver cuando se repara en los temas que suelen preocupar al señor Ugarte en sus composiciones:

¡Nobles viejos, la muerte es nuestra dama!

«díceles a sus «coetáneos»;

Tú brillantas con mágicas auroras
los yermos campos, las abruptas peñas..
Y son blaudos tus sueños, cuando sueñas.
y hasta es dulce tu llanto, cuando lloras.

exclama, apostrofando a la juventud;

¡No abandones, Señor, al navegante
que en tu poder y en tu piedad confía;
de la furiosa tempestad. triunfante
vuélvele al puerto al declinar el día!...

suplica en *El balandro*; y junto a las reiteradas oraciones del sincero creyente, sobre las añoranzas de una juventud que fué, sobre las amarguras «de la vida y de la muerte», destácase en este vibrante poeta un arraigado y fogoso amor a la Patria española, que le hace prorrumpir en estos gallardos tercetos de *El sepulcro del Cid*:

¡Recobra tu blasón! El feudo acabe
de la innoble morisma degradada,
que a la par nos afrenta y nos traiciona.
¡No dejemos cerrar con doble llave
el sepulcro del Cid, arca sagrada,
trono y altar de la inmortal Tizona!

Es, en suma, el señor Ugarte, de aquellos poetas a quienes Gracián, en su *Agudeza y arte de ingenio*, incluiría bajo el epigrafe: «De las observaciones sublimes y de las máximas prudenciales», discurso en el cual escribió el doctísimo jesuíta: «Parecerá esta obra más del juicio, que del ingenio; pero de entram-

bos participa. Hay unas *verdades realzadas*, así por lo substancial como por lo extraordinario, cuya observación es acto relevante de la capacidad... Consiste su perfección, más en la sublimidad del conocimiento que en la delicadeza del artificio; dan mucha satisfacción por su enseñanza, e iluminan realzadamente el ánimo.» A tal género de «verdades realzadas» refiere Gracián las poesías de Bartolomé Leonardo de Argensola, a quien recuerda el señor Ugarte, eligiendo por lema de uno de sus mejores sonetos cierto inmortal verso del vate aragonés.

El casticismo innato del señor Ugarte (casticismo advertido por cuantos críticos han tratado de su obra poética, y especialmente por Fernández Shaw, Juan Maragall, Miguel Mir y Ricardo León), refléjase igualmente en su concepto de la Poesía:

Eres la linfa que en su limpio cauce
purifica la idea y la abrillanta,
como las guijas pulimenta y bruñe
la corriente del agua.

.....
Dios te salve, purísima Poesía,
«concebida sin mancha»;
el resplandor de tu poder divino
ilumina las almas..

Conceptos que no desdeñaría suscribir el propio Cervantes, para el cual la Poesía es

cifrado se apura
lo provechoso, honesto y deleitable,
partes con quien se aumenta la ventura.

En la difícil técnica del soneto, posee el señor Ugarte positiva maestría, y así lo notará el lector que pase la vista por los *Ciento dos* que para su regalo ha coleccionado aquí el autor, aprovechando algunos de los impresos en anteriores libros, e incluyendo otros nuevos. Sonetos como los titulados: *A un recién nacido*, *¡Sursum corda!*, *Un luchador*, *Amanecer*, *Contrición* (donde late el recuerdo de una inmortal composición de Adelardo López de Ayala), *Auroras*, *Ante el misterio* y *María Magdalena*, bastarían para colocar al señor Ugarte entre los más preclaros poetas que han cultivado el género.

Afirmar que el señor Ugarte es un poeta de sentido ascético, como evidentemente lo es (aun en composiciones como el delicioso soneto *Amanecer*, que parecen, por esencia, descriptivas), no quiere decir, en modo alguno, que su temperamento poético sea

rígido ni adusto; antes por el contrario, domina en toda su obra una amable simpatía, una benévola dulzura, un profundo espíritu de caridad, que, sin duda, son trasunto de su nobleza de alma, adoctrinada en la fecunda escuela del trabajo y del dolor. Ved con qué sencilla elocuencia proclama la máxima fundamental de su fe:

No logra el mejor blasón
de la cristiana grandeza
el que sufre, ni el que reza,
ni el manso de corazón.

Quien más recompensa obtiene
de la Divina Bondad,
es el que, por caridad,
da al prójimo lo que tiene.

Este espíritu de amor, que es todo caridad, gozo y fe, resplandece en las composiciones del señor Ugarte, y le hace condenar (en el prólogo de *Ascéticas*) lo hipocondríaco y lo misantrópico, huyendo de negruras infaustas y proclamando con nuestros místicos la alegría del vivir. Piensa él, como Fray Diego de Estella, que «con la penitencia y trabajos de la vida presente, aunque muere la alegría del mundo, no se pierde, mas antes se aumenta, la alegría interior del ánima», alegría que «hace al hombre devoto,

la cual devoción no es otra cosa sino una promptitud para bien obrar».

Y he ahí, lector, lo que se me ocurre decirte (y lo que probablemente observarás mejor que yo) acerca de la obra de este noble y cristiano vate, cuyos esculturales sonetos estarás ya impaciente por leer, re-negando quizá del introito, del cual no soy tan responsable como te imaginas, puesto que, aun juzgándolo innecesario, flube de escribirlo para no contrariar los deseos del poeta, con quien me ligan lazos de admiración sincera, tanto como de profunda e inquebrantable amistad.

ADOLFO BONILIA Y SAN MARTÍN.

EL SONETO

EL SONETO

MI ÚLTIMO ADIÓS



REY de la rima, artífice sin par,
noble mantenedor del bien decir,
tan fácil al impulso del reír
como dócil al ritmo del llorar;

Nota mística o plácido cantar,
voz del pasado o voz del porvenir,
sabe amar, conmover o persuadir,
predicador, filósofo o jugar...

--¡Padre Lope! De hinojos ante vos,
roto el casco, sin lanza y sin arnés,
quiero dar al soneto un triste adiós...

Confieso, arrepentido, a vuestros pies,
que he escrito -- ¡perdonadme! -- ciento dos...
¡Y os juro no escribir el ciento tres!...

ASCÉTICA

MI CANTO



CANTO la vida, las dulzuras canto
del bien sin tacha que feliz disfruto:
ni el oro envidio, ni el honor disputo,
que tanto halagan y deslumbran tanto.

Bendigo de mi hogar el mudo encanto,
y del trabajo saboreo el fruto...
Mi numen y mi afán: ¡doble tributo
con que hasta Dios el corazón levanto!

Calle el tedio del alma endurecida,
entre dudas rebelde prisionero...
Yo, como el ave que dichosa anida

bajo la sombra del campestre alero,
canto la tierra en paz, canto la vida,
¡porque te amo, Señor, creo y espero!...

AL PADRE ETERNO

«Señor, ¿a quién iremos?
Tú sólo tienes palabras de
vida eterna.»

SAN PEDRO.



QUISIERA ser tan recto, Padre mío,
de virtud tan profunda y acendrada,
que a servirte y honrarte consagrada,
mi vida te rindiese el albedrío.

¿Qué es, ¡ay!, la libertad en el vacío
del abismo insondable de la nada?...
Más me place que oriente mi jornada
la dulce esclavitud del bien que ansío.

Sométeme a tu arbitrio soberano;
dame, Señor, tu inspiración constante,
y yo bendeciré la excelsa mano

que dirija mi paso vacilante:
no fué nunca la brújula tirano,
sino guía y sostén del navegante.

LOS TROQUELES



UNIDOS la ambición y el desaliento,
me empujaron, esquite sin amarras,
entre escollos, vorágines y barras,
merced de las ráfagas del viento.

Y airado y fiero, cual chacal hambriento,
el mal me atrajo y me clavó sus garras...
¡Que más me humillas cuanto más desbarras,
oh rebelde y versátil pensamiento!...

Perdona, ¡oh Dios!, al que perdón te pide...
El dulce afán con que mi amor recobras,
ni el bien aplaza, ni el agravio mide...

Y haz que, libre de angustias y zozobras,
al forjar mis ideas... ¡nunca olvide
que ellas son los troqueles de mis obras!...

BIENAVENTURADOS...



ERÁ verdad, Señor, que los mortales
a quienes Tú con mano lisonjera
colmas en esta vida pasajera
le venturas y halagos terrenales,

no podrán asomarse a los umbrales
de tu inmútable Gloria duradera,
rotas las alas con que a la alta esfera
se remontan las águilas caudales?...

Yo no creo que el bien aquí gozado
sea siempre, Señor, el bien perdido
en la mansión que al justo has reservado...

Pero—feliz por tu favor—no olvido
que Tú dijiste: — ¡Bienaventurado
el mísero, el doliente, el perseguido!...

MI PEQUEÑEZ



ONDEQUIERA, Señor, miro tu mano
que me ampara benévola y me guía:
sin tu fecunda protección sería
mi anhelo estéril y mi esfuerzo vano.

Bajando de las cumbres hasta el llano
como el alud que la tormenta envía,
¡guete de los vientos rodaría,
privado de tu auxilio soberano...

Mas ya a inquietarme y confundirme empieza
esta tenaz abrumadora duda:
¿merece el pecador que tu grandeza

a remediar su pequeñez acuda.
y te apiades, Señor, de su flaqueza
y solícito vengas en su ayuda?...

PLUS ULTRA



AS allá. más allá, dice el creyente.

—No hay más allá, replica el descreído.

—Hay un cielo a los justos prometido.

—No hay más felicidad que el bien presente.

—No todo acaba aquí.

— ¡Pobre inocente!

eres polvo, y en polvo convertido
volverás a la tierra.

— Yo no olvido

que mi alma ha de vivir eternamente.

— ¿La eternidad?... ¡El pan de cada día,
el deleite fugaz de cada hora!...

— ¿Y después?...

— Nada más. La tumba fría,

donde todo se extingue y se evapora...

Donde triunfa el dolor, santa ironía
que aun alienta, al que reza y al que llora.

VOZ DE DIOS



CUÁNTAS veces, Señor, del mundo aislado,
en apacible soledad amiga.
mi corazón, rendido a la fatiga.
a tus pies, reverente, se ha postrado!..

¡Cuántas veces mi amor te ha suplicado
que tu mano piadosa me bendiga.
pues mi propia conciencia me castiga
a velar el cadáver de un ahorcado!...

Y ante él, ante mis culpas, he aprendido
que jamás tu clemencia me abandona:
nací para servirte... ¡y te he ofendido!...

¿Quién a su siervo, como Tú, perdona,
y con voz paternal dice a su oído:
«¡Tuyo soy!, mi corona es tu corona»?

NI DIOS NI AMO



ROTO el respeto de la ley divina.
tu astucia burlará la ley humana...
¿Qué es la moral sin Dios?... Palabra vana,
tenue luz que ni abrasa ni ilumina.

Roba, incendia, destruye y asesina...
Libre es tu voluntad y soberana,
si el dulce freno de la Fe cristiana
tus bárbaros instintos no domina.

¡Necio el que sufre! ¡Imbécil el que llora!...
A reír y gozar... Tal es tu oficio.
Difama sin piedad la redentora

escuela del dolor y el sacrificio...
¡Y hará tu carcajada triunfadora
inmune la maldad, sagrado el vicio!

POST NUBILA...



SEÑOR, Señor, que se me va la vida;
detén el rayo que extinguirla intenta:
oigo el ronco fragor de la tormenta
que sobre mí retumba enfurecida.

y trémulo -- sacrilego deicida,
cómplice de tu muerte y de tu afrenta—,
tu cólera implacable me amedrenta
y tu excelsa justicia me intimida...

¡Tu justicia, Señor! La ley que ampara
al inocente, al triste, al desvalido,
de Ti, inflexible y dura, me separa...

Pero si grande mi maldad ha sido,
más grande es tu clemencia... ¡nunca avara
del perdón, de la gracia, del olvido!...

CORAZÓN ADENTRO



UÁN solo estoy. Señor! Huyó aterrado
del vaivén de la inquieta muchedumbre,
que, gimiendo en perenne servidumbre,
la libertad pregonaba del pecado...

Y ¡qué espantosa soledad!... Cegado
por el vaho de la ambiente podredumbre,
giro errante, sin faro que me alumbre,
como roto bajel desarbolado...

Pero ¿estará tan sola el alma mía
si en Ti mi amor y mi dolor concentro,
y feliz en tu dulce compañía

tu auxilio busco y tu piedad encuentro?
—¡Triste, Señor, mi condición sería
si no te hallara corazón adentro!...

LA ADORACIÓN DE LA CRUZ



E adoro ¡oh Dios!, ante la Cruz te adoro,
y a tu bondad mi perversión someto:
tu amor invoco, tu poder respeto,
tu gloria ensalzo... ¡y mi perdón imploro!

Vibre tu verbo plácido y sonoro
en mi turbado corazón inquieto,
rebelde al torpe, abrumador secreto
de mis culpas sin fin, que triste lloro.

Sé el Dios de la piedad, Padre clemente,
propicio siempre a redimir las faltas
del hijo pecador o delincuente...

¡Tú, que desde las cúspides más altas
calmas el mar, serenas el ambiente,
el sol enciendes y la tierra esmaltas!...

MUNDO



Y del mundo, ese Rey enloquecido
que te ultraja, Señor, y que te niega,
y rebelde y satánico se entrega
al placer, a la crápula, al ruido!...

Por su propia maldad envilecido,
de la ciénaga inmunda en que se anega
ni el agua brota, que los campos riega,
ni se alza el ave, que fecunda el nido.

Sordo al deber, al sacrificio ajeno,
ciego a la luz del ideal cristiano,
«no es bueno el mundo», ni jamás fué bueno.

¡Ay de él, Señor, si tu potente mano
libre le deja para hollar sin freno
el lodazal del egoísmo humano!...

DEMONIO



S el poder de Satanás tan grande
porque son sus ministros los placeres:
¿qué pretende tu afán?, ¿qué es lo que quieres?
Él dará a tu ambición cuanto demande.

Mas ¡ay!, como a tus súplicas se ablande,
ni tregua, ni piedad, ni calma esperes:
el oro, el vino, el juego, las mujeres...
¡No hay puñal que a su golpe se desmande!

Y te herirá implacable, mientras ría
con la mueca prócaz que al cielo plugo
imprimir en su boca... ¡Mueca impía,

tras la cual es su abrazo áspero yugo;
llanto acerbo, la frívola alegría;
el deleite, despótico verdugo!...

CARNE



ES rugiente y sin tino, de la altura
despeñarse la rota catarata
que, sembrando el estrago, se dilata
a través de la plácida llanura?

Así, indócil, tu espíritu tortura
y con ímpetu fiero te maltrata
el instinto carnal, que hiere y mata
cuando más te deleitas en la hartura.

— ¡Oh virgen del altar!... ¡Cuál resplandece,
al fulgor de tu púdica belleza,
el blasón que tus votos ennoblece!...

Como la flor del campo en la maleza,
bajo tu blanca toca se guarece
la virtud más hermosa... ¡La pureza!...

NÁUFRAGOS



DEMANDANDO, Señor, piedad y olvido,
llega a Ti mi indigencia desvalida:
alma por las borrascas combatida,
busco el calor y la quietud del nido.

Morir quiero, Señor, como he vivido,
abrazado a tu Cruz, mi dulce egida,
que es la fe para el náufrago en la vida
faro entre cielo y tierra suspendido.

Así la frágil, perseguida nave,
refugio pide al abrigado puerto
y el beso espera de la brisa suave...

Así, cansada de su rumbo incierto,
a la alta esfera se remonta el ave,
peregrina del mar y del desierto...

CONTRICIÓN



U siervo soy, Señor!... Alza tu brazo
y sobre mí tu cólera descarga:
no aborrezco la vida por amarga,
ni por duro tu látigo rechazo.

¡Tu siervo soy, Señor!... En dulce lazo
tu Justicia me atrae, tu Amor me embarga;
a corta pena, recompensa larga...
— ¿Quién mide el riesgo, ni escatima el plazo?...

Redoble tu rigor la pesadumbre
de la Cruz que me das en penitencia;
para llegar con ella hasta la cumbre

alientos pediré a tu Providencia,
y así mi pasajera servidumbre
don eterno será de tu clemencia.

REBELDIA



¿Qué intentas descubrir?... ¿La ley suprema,
misteriosa razón desconocida,
que hace al par de la muerte y de la vida
el más grave recóndito problema?

Pues no hallarás ardid o estratagema
que burle a Dios y tu fracaso impida,
¡mal que pese a tu ciencia envilecida,
cuya antorcha no alumbra... pero quema!...

¡Ay del rebelde que inquirir procura
cuanto la humana pequeñez ignora!...
Es ave errante que en la noche oscura

sin rumbo cierto el horizonte explora
y audaz pretende trasponer la altura,
queriendo ¡en vano! anticipar la aurora...

¡POBRES POBRES!...

AL RDO. P. D. REMIGIO VILARIÑO



TENGO frío, Señor, y acongojado
en vano busco bienhechor abrigo;
tengo sed, y saciarla no consigo,
a la aridez del yermo condenado.

Hambre tengo, y me juzgan deshonrado
si las migajas del festín persigo;
triste lloro, y jamás lloran conmigo
el ahito, el feliz, el potentado...

Pues soy pobre, Señor, y soy tu imagen,
¿consentirás que, al implorar su ayuda,
el bien me nieguen y tu ley ultrajen?...

En trizas el deber, la fe en añicos.
derrumbado el hogar, la piedad muda,
¡pobres pobres, Señor!...—Y ¡pobres ricos!...

EL MEJOR SERMÓN



ARTES de Carnaval. A paso lento recorrió la ciudad, entre el ruido de la turba y con ella confundido, un fraile demacrado y harapiento.

Al volver, mudo y grave, a su convento, el lego preguntó sorprendido:

— ¿No dijo su merced que hemos salido a predicar?— Y consumé el intento.

¡Vaya un sermón el que hemos predicado!, el fraile replicó: —Nuestra presencia ¡a cuánto pecador habrá angustiado!...

¿Quién no escucha la voz de la conciencia, cuando llama a la puerta del pecado, en medio del placer, la penitencia?...

COBARDIA



UBE el alma, cual águila, a las cimas
en que de nubes se corona el cielo,
y hasta el trono de Dios levanta el vuelo,
viajera de otros mundos y otros climas.

—Llego, Señor—exclama—, a que redimás
la inquietud de mi amargo desconsuelo:
el cuerpo a que me uniste, pudre el suelo,
mientras en huevo ser mi vida animas.

Al postrarme a tus pies atribulada,
víctima de la carne y su vileza,
¿seré por tu justicia condenada?...

—Mancillaste el blasón de tu nobleza...
—Capitulé, Señor.

—Quien ciñe espada
no rinde sin luchar la fortaleza.

A UNA LÁGRIMA



LÁGRIMA de mis ojos desprendida,
que, surcando mi rostro dolorido,
a mi espíritu ciego has infundido
la visión de la tierra prometida:

eres la fe en lo Eterno, la escondida
fuente de la piedad y del olvido...

— El llanto bienhechor por mi vertido
ha fecundado el yermo de mi vida.

Ven a mí, ven a mí, lágrima ardiente,
pues me das la esperanza halagadora
de que hay un Dios que acoge sonriente

al infeliz mortal, que sufre y llora...
— Del último fulgor del sol poniente
nace el primer destello de la aurora.

LA SUPREMA GRANDEZA



OR qué has de consentir la culpa impía,
que te ofende, Señor, y tu ley santa
con orgullo satánico quebranta,
en perenne y odiosa rebeldía?...

Quizá por redimir el alma mía
tu piedad a mis yerros se adelanta,
pues tu mano a los míseros levanta
y en el dolor consagras la alegría.

En pos del huracán y la tormenta
el sol con mayor brillo resplandece..
Así tu amor mi confusión ahuyenta,

y radiante mi duda desvanece:
que también tras la culpa, que te afrenta,
erigiste el perdón, que te engrandece.

REGENERACIÓN

*Domine, ad adjuvandum
me festina.*



PRONTO, pronto, Señor, ven en mi ayuda
mira que de tu amparo necesito,
porque, víctima y reo de delito,
ni el bien disfruto, ni tu ley me escuda.

Vencido estoy en la batalla ruda
y de tu reino celestial proscrito;
si oyes mi triste, desolado grito,
tu enojo calma y mi destino muda.

Clavado por mi culpa en vil madero,
con tu sangre bendito y perfumado,
amor me ofreces y perdón espero...

Sálvame de la afrenta del pecado
y muéstrame el más corto derrotero
para llegar a Ti... ¡regenerado!

LUMEN DEI



¿QUÉ es la Gracia, Señor?... Rayo divino
que el corazón del pecador inflama
y ardor le infunde y claridad derrama
a través de su lóbrego camino;

iris de paz al triste peregrino,
místico faro, refulgente llama
a cuya luz la humanidad proclama
árbitro a Dios de su inmortal destino.

La nube gris que en el espacio flota,
sucumbe al sol tras la tormenta ruda
que el mar encrespa y el vergel azota...

Así, al caer las sombras de la duda,
entre esplendores la Esperanza brota,
vibra el Amor con elocuencia muda...

MIRANDO ARRIBA



IENTO que el peso del dolor me oprime:
mi cuerpo, cual mi espíritu, vacila,
y mi vida, antes plácida y tranquila,
inquieta lucha y fatigada gime.

Aun la muerte. Señor, no me redime
del hondo malestar que me aniquila;
mas bruñe y temple y sin piedad afila
el corvo acero que implacable esgrime.

Ella vendrá, callada y a deshora,
como ladrón que de improviso hiere
al torpe, descuidado caminante...

¡Feliz quien, al lucir la eterna aurora,
cuando la carne corrompida muere,
eleva el alma en ascensión triunfante!...

DAME UNA ESPADA...



OR qué he de amar y apetecer la vida,
si es mi vida durísimo tormento,
que a la vez voluntad y entendimiento
flagela sin piedad y sin medida?

No ambiciono vivir. Mi alma, rendida
al rigor del continuo sufrimiento,
feliz, Señor, contemplará el momento
que ponga fin a su misión cumplida.

El pájaro se esconde en la enramada
cuando ruge el ciclón...—Mas, ¡ay!, ¿mi suerte
me obliga a pelear?... Dame una espada,

infúndeme la fe del hombre fuerte
y haz, Señor, que termine mi jornada
vencedor de la vida... y de la muerte.

GRITO DE UN CULPABLE



DE la mano de Dios abandonado,
el sello de Satán llevo en la frente:
que arrastra mi conciencia eternamente
el grillete maldito del pecado.

Para salir, Señor, de tal estado,
mi frágil voluntad es impotente,
a asfixia condenada en el ambiente
que emponzoña la vida del malvado.

Me aborrezco a mi mismo y me desprecio,
derrumbado hasta el fondo de la sima
donde oculto, Señor, mi orgullo necio...

Mi espíritu conforta, mi fe anima:
esclavo de mi culpa, ¿no habrá precio
que de esta servidumbre me redima?...

EN SIERRA MORENA



O es preciso, Señor, que tu voz hable
para mostrarte grande y poderoso:
te aclaman en concierto portentoso
la sierra, el llano, el piélagu insondable;

las sombras y la luz, la perdurable
sucesión de la vida, el fragoroso
estampido del trueno... ¡este reposo
de una naturaleza incomparable!...

Y si no te ensalzaran a porfía
eterno, omnipotente, justo y fuerte,
los mundos que creáste, todavía

podiera honrarte más y enaltecerte
¡la fe con que a tus pies el alma mía
árbitro te declara de mi suerte!...

LA SEMENTERA



¡Dios, ni ley, ni hogar... ¡A la pelea!
Destruid y robad hasta la hartura;
no respetéis altar ni sepultura,—
el bárbaro gritó. ¡Maldito sea!

Por él sembrada, germinó la idea,
y a recoger el fruto se apresura,
que ya en los aires el puñal fulgura
al resplandor de la incendiaria tea.

Enrojece la sangre las astillas
del taller, el palacio y el convento...
¡Odio, muerte, exterminio!: las semillas

que a los surcos del crimen llevó el viento.
...¿Y aun haréis, mandarines y golillas,
libre, inmune, sagrado el pensamiento?

MISERERE MEI



N día llegará, tal vez cercano,
en que mi pobre espíritu abatido,
por el dolor o la vejez rendido,
se postre ante tu trono soberano.

¡Perdónale, Señor!... Si fué liviano,
miseró pecador empedernido,
humillado a tus pies y arrepentido
no ha de implorar tu compasión en vano.

¡Perdónale, Señor!... Desde la alteza
donde, Rey de los reyes, erigiste
la eterna majestad de tu grandeza.

Perdónale, Señor: víctima triste
de la vil condición y la flaqueza
de esta carne mortal... ¡que Tú le diste!...

BAJANDO LA PENDIENTE



CUANTO más a la muerte me aproximo
más apago el ardor de mis afanes;
más me alejo de impíos y rufianes,
más los bárbaros ímpetus reprimo.

Si enfrenando mi espíritu, redimo
mis torpezas, mis yerros, mis desmanes,
¿no he de lograr, Señor, que me engalanes
con el limpio blasón que más estimo?...

Con tu perdón, Señor... Oye el lamento,
que roto llora mi cristiano escudo,
y alivie tu piedad mi sufrimiento;

pues nadie, como yo, decirte pudo:
—Hambre tengo... No ahuyentes al hambriento,
Desnudo estoy, Señor... ¡Viste al desnudo!...

LA FIERA



NEGRA turba de luengas vestiduras
avanza. se difunde y se propaga,
como voraz, asoladora plaga
invade el llano y cubre las alturas.

Culpable de pasadas desventuras,
con nuevos infortunios nos amaga...
(¿Es calumnia?— ¡Mejor!— ¡Hay quien la paga!)
¡Viva la libertad! ¡Mueran los curas!—

Así grita procaz el torpe encono
de secta impía, que volcar quisiera
familia, propiedad, altar y trono...

¡Combate a Cristo, porque Cristo impera!
Y, al oír de sus labios «Te perdono»,
con creciente furor ruge la fiera.

TU MIRADA



IEGO quise saber lo que es la vida,
lo que tiene de goce y de tormento...
Pero en vano aguijé a mi pensamiento,
en carrera veloz, suelta la brida.

Justo es, Señor, que mi ceguera impida
calmar mis ansias, infundirme aliento,
si no alumbras mi oscuro entendimiento
y confortas mi fe desfallecida.

Como el sol, tras la noche tenebrosa,
a la sierra y al valle da colores,
trinos al ave, galas a la rosa,

luz al espacio y al ambiente olores,
baje a mí tu mirada luminosa
y mis dudas disipe y mis temores.

EN LA BRECHA



O es feliz quien sus cabras apacienta
del monte en la escabrosa lejanía,
condenado al rigor de cada día
en lucha con el sol y la tormenta.

No es feliz el que plácido se asienta
del magnate en la fértil compañía,
sometido al enojo o la falsía
del mismo que sus medros acrecienta.

No es el sabio feliz, ni el poderoso,
esclavos de lo ignoto y lo imprevisto...
—Sólo yo, santo Dios, seré dichoso,

si en tus huestes intrépido me alisto
y ante el fuego enemigo salgo al coso
a dar la cara y defender a Cristo.

LA LUZ DEL ALMA



BUSCA el alma, Señor, piloto experto
que en el mar proceloso de la vida,
tras la fiera borrasca embravecida
salva la lleve al abrigado puerto.

Yo a Ti acudo, Señor: que el riesgo advierto
de mi frágil barquilla mal regida
y sé que, por tu mano protegida,
no habrá de zozobrar en rumbo incierto.

El tiempo es duro y la jornada ruda...
Mi atribulado espíritu defiende
de los recios embates de la duda...

Las nieblas desvanece, el viento calma,
y en el confín de mi horizonte enciende
el faro de la fe... ¡la luz del alma!...

LA FRAUDE

Dime, Padre común, pues eres justo...

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.



lante el ara divina me prosterno
y a Dios ácato, férvido y contrito,
¿esclavo soy, porque su ley admito
y con su ley mi voluntad gobierno?...

Si rebelde provocho el duelo eterno
del bien y el mal... y caigo en el delito,
¿libre seré, porque renuevo el grito
que lanzaron las furias del averno?...

Libertad, servidumbre... El hombre nace
a dar al viento la gentil bandera
de la virtud, que es el pendón del justo...

Y aunque astuto el malvado se disfrace
con gesto triunfador, la fraude artera
subir no puede a tribunal augusto.

EL MANDO



DAME, Señor, inspiración y aliento
para cumplir la ley de mi destino;
dame luz que ilumine mi camino
y esclarezca mi oscuro entendimiento.

Dame juntos prudencia y ardimiento,
rectitud y piedad, saber y tino...
Me alzó a la cumbre tu poder divino:
no me abandones al furor del viento.

¡Mísero mando!... Vanidad de un día,
soñar en verso y despertar en prosa.
¿Es represión?... ¡Nefanda tiranía!...

¿Es tolerancia?... ¡Flojedad odiosa!...
—Sólo acierta, Señor, el que confía
en su honor y en tu ayuda generosa.

LA CUMBRE



triunfar de continuo acostumbrado,
decía un luchador jamás vencido,
aun la causa explicarme no he podido
de mi primer desastre inesperado.

Nada abatió mi espíritu esforzado
por la envidia y la injuria combatido...
Y al fin, para caer como he caído,
un mohín de la suerte me ha bastado.

---Eleva, le repuse, la mirada
a la alta cumbre, en el azul perdida
de la etérea región inexplorada...

Y advertirás, al restañar la herida,
que es tan rápida y fácil la bajada,
como lenta y penosa la subida.

LOS DOS PLATILLOS



O permitáis, Dios mío, que me muera
sin saber que me muero, pues no quiero
que, al morir ignorando que me muero,
dejéis de oír mi súplica postrera.

Dulce, ingenua, doliente mensajera
de mi cristiano espíritu sincero,
os dirá fervorosa lo que espero
de vuestro amor... Lo que mi amor espera.

Si mi ruego atendéis, estoy salvado.
Poned, Señor, a un lado mi alianza
con todas las protervias... ¿Se ha colmado

el peso, contra mí, de la balanza?...
Pues basta que pongáis al otro lado
la fe, la caridad y la esperanza.

A FUERZA DE REMO



ADA día que vivo es un indulto
que me otorga, Señor, vuestra clemencia,
pues, decrépita y muda mi existencia,
sólo soy un cadáver insepulto.

Brillar quisiera, renovando el culto
que al arte he tributado y a la ciencia...
Y al contemplar mi estéril indigencia,
ni al lauro aspiro, ni el fracaso oculto.

¿Por qué alejáis del viejo navegante,
cuando es mayor su triste desamparo,
la arribada a la tierra prometida?...

Quizá queréis, Señor, verle triunfante
a fuerza de remar... con rumbo al faro
que anuncia el puerto de la eterna vida.

MIS CULPAS



SEÑOR, de nuevo ante tu altar postrado,
mis culpas te confieso, arrepentido:
de nuevo acudo a tu piedad, rendido
por el peso implacable del pecado.

 Mi espíritu me advierte, desolado,
que tu nombre otra vez ha escarnecido.
y cobarde otra vez y envilecido
contra Ti y tu poder se ha rebelado.

 Mas yo sé que magnánimo me amparas,
y aunque gimo y te invoco, no me arredro
al juzgar mis traiciones y mis dudas;

 que si a Pedro y a Judas me comparas,
dirás que te he negado como Pedro...
¡pero no te he vendido como Judas!...

LA MANO DE DIOS



QUIERO servirte con fervor sincero,
poner tu voluntad sobre la mía,
ganar tu protección... Y norte y guía
hallar, Señor, en tu mirada quiero.

De tu piedad mi salvación espero,
cuando brille el fulgor del nuevo día
en que habrás de juzgar mi rebeldía,
más clemente, Señor, que justiciero.

Dame, para vencer, la fortaleza,
que sin tu ayuda buscaría en vano...
¡Náufrago soy, rendido a la fiera

del encrespado, indómito Océano,
si no ampara mi angustia y mi flaqueza
tu omnipotente, bienhechora mano!...

MIS ARMAS



o pretendo, Dios mío, que piadoso
el cáliz del dolor de mí separes...
Yo apuraré, paciente y animoso,
la hiel con que mi espíritu acibares.

¿Puedo acaso pedirte que me ampires
de la paz en el cómodo reposo,
si contemplo elevado a los altares
al infeliz, al triste... no al dichoso?...

Dame penas y angustias sin medida,
y llegará mi esfuerzo al heroísmo
en defensa del alma dolorida...

¿Armas?... Las he ensayado por mí mismo
en los rudos combates de la vida:
mucho Kempis y mucho Catecismo.

OFRENDA



S ofrezco los ayes, los dolores,
las angustias que amargan mi existencia,
a la vez en descargo y penitencia
de mis culpas, Señor, y mis errores.

Dones son y magnánimos favores
que despiertan la voz de mi conciencia
y me acercan a Vos...—Vuestra inocencia
padeció por mi bien penas mayores.

Sufra yo, pecador empedernido,
pues Vos sufristeis, impecable y puro...
¿Cómo alcanzar vuestro perdón, si olvido

que a este valle bajasteis. «hondo, oscuro»
sólo, Señor, por verme redimido
y conducirme al «inmortal seguro?»

CONFIDENCIA



JAMÁS ambicioné la investidura
que un azar de la suerte me ofrecía
y me niega otro azar, —locuaz decía
un viejo, que bajaba de una altura.

— Ave que gira errante en noche oscura
esperando la luz del nuevo día,
mi espíritu cristiano sólo ansía,
tras vida honrada, salvación segura.

No apetezco riquezas ni oropeles,
ni aspiro a coronar mi frente helada
con guirnaldas de mirto y laureles...

Pero anhelo que, al fin de mi jornada,
pedestales, brocados y doseles...
¡no basten a premiar mi vida honrada!

SIN ESPERANZA



¡Primera ilusión halagadora,
que otra ilusión más grata me ofreciste
y otra y otra después... de cuanto existe
hermoso amanecer, risueña aurora!

Dulcísima esperanza biehechora,
aliento al luchador, consuelo al triste:
¿por qué me abandonaste, por qué huiste,
júbilo ayer, tribulación ahora?..

¡Ay del que nada cree y nada espera,
rama seca del árbol desprendida,
ave muda en la alegre primavera! . . .

Desierto el ideal, la fe perdida,
Non plus ultra ve escrito dondequiera,
como triste epitafio de su vida.

LO QUE HA DE SER

A UN FATALISTA



Si la vida forzada esclavitud,
porque *lo que ha de ser* escrito está,
y cada cual predestinado va
al mal o al bien, al vicio o la virtud?...

¡Ah, no! Con fervorosa gratitud,
yo espero que mis súplicas oirá
el que dijo: «Pedid y se os dará;
venid y calmaré vuestra inquietud.» --

Si no he de conquistar mi salvación
por mis obras, Señor, ¿qué es el deber?
Oraciones y lágrimas, ¿qué son?...

Deja a mi libre arbitrio merecer
justo castigo o justo galardón...
¡Y falle tu piedad **LO QUE HA DE SER!**

SIN DIOS

Fais ce que veux.

RABELAIS.



I no creyese en Dios, procuraría
arreglarme la vida de manera
que ni el hambre mi estómago afligiera,
ni atajase la ley mi rebeldía.

Sin Dios... ¿qué importa la moral impía,
traba inútil al hombre, que no espera
galardón o castigo en la alta esfera,
campo de soledad, desierta vía?...

Para burlar a la justicia humana,
cien recursos ofrece al avisado
su habilidad, de su ambición hermana...

¿Por qué no he de luchar, sagaz y osado,
sí, roto el yugo de la fe cristiana,
sólo temo al delito... y no al pecado?...

ANTE EL MISTERIO



O sé por qué, ni para qué se nace;
desconozco el secreto de la vida:
vine al mundo, Señor, y mi venida
¿qué recónditos fines satisface?...

¿Vine a gozar el bien, que me complace?
¿Vine a sufrir el mal, que me intimida?
¿Qué importa mi ascensión o mi caída,
ni que acepte mi suerte o la rechace?...

Si no hubiera nacido...— Pero en vano
pretendo discurrir... Ante el profundo
misterio de tu arbitrio soberano,

caigo a tus pies, Señor, y me confundo...
¡Y me avengo a ignorar por qué tu mano
creó la humanidad y pobló el mundo!...

EL TRONCO SECO



o a tu piedad desatentado pido
que prolongues, Señor, mi vida errante,
cuando triste, caduco y vacilante,
a la región me acerco del olvido.

Arbol frondoso en el abril florido
yérguese altivo, fértil y arrogante...
- ¡Ay de él si no da sombra al caminante,
ni engalana el vergel, ni ampara el nido!...

Así el anciano, cuando el sol declina,
rinde a la tierra su postrer tributo.
humilde esclavo de tu ley divina...

— ¡Hermosa y sabia ley!.. Doblado y hueco,
sin verdes ramas, ni dorado fruto,
¿de qué sirve, Señor, el tronco seco?...

ICONOGRAFIA

A CRISTO CRUCIFICADO



E contemplo, Señor, con honda pena
indefenso, vejado y oprimido;
si, espejo de virtud, no has delinquido.
¿por qué a morir el hombre te condena?

¿Por qué de angustia y de baldón te llena,
quien eres y quien es dando al olvido?
¿Por qué el Eterno Padre ha permitido
que Tú hayas de pagar la culpa ajena?

Pecó el hombre y cayó... ¡Mortal caída!
Tendió las alas en rebelde vuelo,
y aspirando a ser libre fué suicida...

Mas tu mano, Señor, le alzó del suelo.
y al entregar tu vida por su vida
el Angel del Perdón bajó del cielo.

EL DIVINO BLASÓN

A SAN JOSÉ



ENDISTE el corazón al paroxismo de una trágica duda... Tu mirada no alcanzó a ver que tu misión sagrada era gala y honor del cristianismo.

Dudaste cuando Dios, de tu ascetismo hizo altar a su Esposa inmaculada, por el Sumo Poder predestinada a ser Virgen y Madre a un tiempo mismo.

¡Oh inefable misterio! ¿Quién podía, sino el Hijo de Dios, salvar al hombre? La fe trocó tu angustia en alegría,

y Jesús te bendijo...—No te asombre que la excelsa pureza de María al Divino Blasón una tu nombre.

MATER DOLOROSA



E aflige, ¡oh Madre!, tu dolor acerbo,
y al ver que anubla tu mirada el llanto,
perplejo duda mi angustiado espanto
si tu verdugo soy, o soy tu siervo.

De mi stirpe abomino, cuando observo
que Tú gemiste y padeciste tanto,
y audaz resuena y triunfador el canto
del traidor, del inicuo, del protervo.

Pero ¿quién no te admira y no te adora,
postrada ante Jesús, escarnecido?...
No es castigo el dolor, Madre y Señora;

si lo fuese, ¿lo hubieras merecido?...
—¡Feliz—Dios dijo—el que a mis plantas llora!
Y ungió el dolor sobre tu pecho herido.

TERESA DE JESÚS

H mujer, que, en el santo arrobamiento
de fervorosa plática constante,
dijo a Cristo su amor... y fiel amante
le rindió voluntad y entendimiento!...

¡Oh apóstol y poeta, cuyo acento,
de la molicie y la maldad triunfante,
al Bien y a la Virtud gritó: «¡Adelante!»
desde la oscura celda de un convento!...

Aun su lira dulcísima consuela
el desmayo del alma dolorida;
aun los prodigios de la fe revela

su pluma, por Dios mismo enaltecida...
Aun brilla al sol la refulgente estela
que eterniza los rumbos de su vida.

A SAN FRANCISCO DE ASÍ

*Vere hic est vir bonus et
sanctus...*

INOCENCIO III



ALVE, excelso varón, glorioso asceta,
de la Iglesia sostén, de la fe escudo:
—¡Penitencia!—gritó tu acento rudo
y—¡Perdón!—murmuró la turba inquieta.

Alas de serafín, alma de atleta,
cuerpo que apenas sustentarla pudo,
de letras falto, de saber desnudo,
fuiste orador, filósofo y poeta.

—Dame, Señor, la caridad ardiente
de tu siervo ejemplar, mi dulce amigo...
¡Feliz aquel que sus fervores siente

y en premio trueca el terrenal castigo:
que es púrpura el sayal del penitente
y cetro la cayada del mendigo!...

JUDAS

ALVE, Maestro—dijo... y dejó impreso
un ósculo en su rostro venerable...
¡En tu rostro, Señor!... La abominable
traición se consumó: Cristo fué preso.

Después, juzgado en bárbaro proceso,
expiró el Inocente...—Y el culpable,
sin verdugo ni juez, se ahorcó implacable,
reo de un crimen... ¡que empezó en un beso!...

Hoy de nuevo tu sien ciñen de espinas
los que, «en honor del pensamiento humano»,
escarnecen tu nombre y tus doctrinas...

Si la ley se aplicaran por su mano,
¡cuántas horcas, Señor, en las esquinas
contemplaría el pueblo soberano!

MARÍA MAGDALENA



RÉMULA ante Jesús cayó de hinojos,
hoja seca a merced del torbellino..
—¡Perdón!—clamó su labio purpurino,
y el llanto del dolor nubló sus ojos.

—Quiero herirme, Señor, en los abrojos
con que erizas el áspero camino
que a Ti conduce... ¡Tu poder divino
sálveme de ludibrios y sonrojos!.. —

Dijo, ahogando la pena que la oprime,
y del Hijo de Dios besó la planta.
—¡Bendita aquella que sus culpas gime!

contestó el Salvador—. La faz levanta.
Amaste mucho, y el Amor redime...—
Y de una meretriz hizo una santa.

A CERVANTES



genio es inmortal!... Si el tiempo avanza,
del hombre injuria, látigo y azote,
no temas, no, que despiadado agote
el aplauso en tu honor y la alabanza.

Sin peto, ni espaldar, rocín, ni lanza,
aun embiste molinos Don Quijote;
aun busca el áureo codiciado lote,
ínsulas gobernando, Sancho Panza.

—Lepanto acrisoló tu bizarría;
Argel, tu fe; la fama, las gigantes
creaciones de tu hidalga fantasía...

¡Por ellas en los siglos más distantes,
grande será y gloriosa todavía
la católica España de Cervantes!

CÁNOVAS DEL CASTILLO

† 7 Agosto 1897



O exánime le vi: brutal y artera,
la perfidia le hirió del asesino,
y cayó, ensangrentando su camino,
como el héroe, abrazado a su bandera.

Como el héroe, inmortal. Tan grande era
el que, atento a la voz de su destino,
domar supo el furor del torbellino
y sujetar las garras de la fiera.

Tejió coronas y exornó blasones...
Y en nobles lides su ideal fué espada,
que alzó triunfal nuestro pendón glorioso...

¿Quién le olvida?... Sus fúnebres blandones
aun alumbran a España, consternada
ante el frío cadáver del coloso.

UN TRIBUNO



BYUGAS!. . Cuando fiero y arrogante
te apercibes a entrar en noble liza,
impónese a la turba movediza
tu gesto audaz de luchador triunfante.

Agil, dominadora, deslumbrante,
la frase de tu labio se desliza
«y de púrpura y oro la matiza»
tu lógica viril, tu voz vibrante.

Ya tu desdén fustiga cuando calla,
ya tu cólera hiere vengadora
si en apóstrofes épicos estalla...

Y tal es tu ironía abrumadora,
que, al crujir el chasquido de tu tralla,
por fuera ríe el que por dentro llora.

A UN PODEROSO

Vanitas vanitatum..



LORIAS, riquezas, galas y esplendores,
que te deslumbran hoy en las alturas;
del amor y el regalo las dulzuras,
del poder y el bôato los honores;

heraldos del dolor, encubridores
de impurezas, maldades o locuras,
traerán con los deleites las harturas
y la Eterna Verdad tras los errores.

El día llegará de la justicia;
la tierra apagará los ecos vanos
del placer, la ambición y la codicia;

y al invadir tu cuerpo los gusanos,
una voz brotará de la inmundicia
que te dirá con Job: —¡Son tus hermanos!...

UN LUCHADOR



URA la faz, adusta la mirada,
entre andrajos la carne mal cubierta,
limosna un viejo me pidió a la puerta
de vetusta mansión abandonada.

Altivo el ademán, la voz airada,
calle angosta, a la sazón desierta,
más que a la caridad, a la reyerta
provocaban su gesto... y su cayada.

Espíritu rüin... o alma gigante,
burlador de sus penas... o suicida,
¿en él no veis al luchador andante,

que, tras la inútil juventud perdida,
aun—decrépito, hambriento y jadëante—
se bate a bofetadas con la vida?...

EL PADRE LUIS COLOMA



QUIEN fué, saber queréis, el portentoso
predicador sin pùlpito, el guerrero
que, sin casco ni arnés, blandió el acero,
siempre esforzado, siempre victorioso?..

Fué paladín de Cristo valeroso,
de la eterna verdad fué mensajero:
filósofo, pöeta, misionero,
apóstol y soldado... ¡Fué un coloso!...

Desde su oscura celda, refulgente
brilló su gloria, que la verde rama
del triunfante laurel ciñó a su frente...

Y ante Dios y ante el mundo, que le aclama,
aun ganó un timbre más: triste y doliente,
desdeñó los halagos de la fama.

ANTE UNA TUMBA



DMIRABLE mujer!... desde la cumbre
donde alcanzas el premio que mereces
y en gloria ganas y engrandeza creces,
trocada en libertad la servidumbre,

pide a Dios que tu ejemplo nos alumbré
y piadoso recoja nuestras preces:
que, apurando el dolor hasta las heces,
nos agobia su inmensa pesadumbre.

Sé tú de nuestro anhelo mediadora
ante el Poder que en Sináí fulgura,
ante el Amor que en el Calvario llora...

Y de las sombras de la noche oscura
nazca, por fin, la sonrosada aurora
de nuestra eterna redención futura.

LOS GOLFOS



OS vi: de dos en dos, codo con codo
atados como aviesos criminales,
desfilaron altivos y marciales,
de oprobio salpicados y de lodo.

¿Quién pregunta sus nombres?... Un apodo
basta a su ejecutoria: son iguales
—fermentos de las ciénagas sociales—
el tahir, el ratero y el beodo.

Hombres en borrador, su adolescencia
mancha con raspaduras y tachones
la mano de la vil concupiscencia...

Y del vicio y del hampa campeones,
al negarles sus nimbos la inocencia,
¡el presidio les brinda sus blasones!...

EL HABITO HACE EL PREDICADOR



EL órgano calló la voz suave
que, en acentos de mística armonía,
sollozos y plegarias esparcía
bajo los arcos de la esbelta nave.

Silencio, oscuridad... Austero y grave,
subió al púlpito un monje... Parecía
que, ante él, la multitud se recogía
ansiosa de saber... lo que no sabe.

El misterio de Dios... Lo que no enseña
esa mísera ciencia balbuciente,
que, aspirando a ser grande, es tan pequeña...

Pero ¿oísteis sermón más elocuente?...
Dadme un áspero sayo de estameña ,
y haré un predicador de un penitente.

AUTO DE FE



¡INFELIZ! Para ser ajusticiado,
con infamantes galas le atavían...
Los jueces, que al patíbulo le envían,
quieren que muera inerme... y deshonrado.

¿Cuál su crimen ha sido?—Endemoniado,
las gentes a su paso repetían.
Le queman por incrédulo. —¡Confían
en que creerá después de ser quemado!...

La multitud enardecida espera
ver la llama a las carnes enroscada
del pecador... —¿Así se recupera

la pervertida oveja descarriada?...
—Atizando los leños de la hoguera,
lanza Luzbel sonora carcajada.

SILUETA



ESPIDE ese tufillo singular
que denuncia la ausencia del jabón...
Es cínico, y presume de Catón,
ridículo, y pretende enamorar.

Ignorante e incrédulo a la par,
la envidia le corroe el corazón; ¡
hay quien le considera un gran bribón
y hay quien dice que está loco de atar.!

Nació para vivir entre la hez,
humilla al poderoso la cerviz
y esgrime contra el débil la altivez...

—Júzgale despreciable o infeliz;
mas si topas con él alguna vez,
aparta ¡oh caminante! la nariz.

A UN RECIEN NACIDO



IENES al mundo sin saber que vienes
a luchar con la vida, airada y fiera...
¿Quién podrá predecir lo que te espera,
el bien o el mal, sonrisas o desdenes?...

Si has de arrostrar sereno los vaivenes
de tu suerte, feliz o lastimera,
de tu deber haz látigo... ¡Y Dios quiera
que los humanos ímpetus refrenes!...

¿Prefieres la cogulla o la tizona,
las llanuras sin fin o las colinas,
clavar el ancla o desplegar la lona?...

Vencido o vencedor, manos divinas
en tu frente pondrán una corona...
¿Será de rosas... o será de espinas?...

CORONA DE ROSAS



E rosas fué, mi bien, de blancas rosas
la corona que hallaste en tu camino:
Dios no quiso que, errante peregrino,
tu pie hiriesen las sendas pedregosas.

Se extinguió en tus pupilas luminosas
aquel deslumbrador rayo divino,
que, al declinar de mi existencia, vino
a alegrar mis jornadas angustiosas.

Un ángel descendió de las alturas,
besó tu frente y desgarró tus galas,
de tu espíritu torpes ligaduras...

—Y libre y ágil, al tender el vuelo,
sonreíste feliz... porque tus alas
sólo un rumbo sabían: el del Cielo.

QUIEN MUCHO ABARCA...



TODO me arriesgué: corrí impaciente
—me dijo un luchador— tras de la fama...
¿Por qué al son de su trompa no me aclama?
¿Por qué no baja a coronar mi frente?

Abarqué demasiado... Ciegamente
tracé a mi vida tan audaz programa,
que intenté de la ciencia hacer mi dama
y del arte un amigo complaciente.

Subí del Parlamento a la tribuna,
de la justicia me asomé al estrado,
pesqué con caña, enamoré a la luna...

Y, al liquidar mi cuenta, aun no he logrado
que me haya dicho a solas la fortuna
si soy un vencedor... o un fracasado.

UNO DE TANTOS



ERA un monstruo de innatas perversiones
despeñado hacia el mal... Sólo el delito
pudo saciar el ávido apetito
de sus inicuas bárbaras pasiones.

Ni oyó consejos, ni cedió a razones,
por Dios y por sus prójimos maldito;
del bien ayuno, del placer ahito,
buscó en el fango perlas y blasones.

A espaldas de la ley ganó laureles,
marchitos al brotar a ras del suelo...
Y entre galas y triunfos y oropeles,

hoy demanda con triste desconsuelo
un cura que revise sus papeles
y le dé pasaporte para el cielo.

CARA Y CRUZ



DORA el sol la rizada cabellera
que arranca de tu sien, majestuosa;
tu mejilla es envidia de la rosa
que al vergel regaló la Primavera.

En tus labios anida placentera
la del ángel sonrisa pudorosa,
fugitiva, versátil mariposa,
de tus ojos de cielo prisionera.

- El mundo te agasaja deslumbrado
y feliz cual ninguna resplandesces,
astro de blanca luz immaculado...

—Te guardaré el secreto... ¡Cuántas veces
el hambre y el dolor han apurado
la copa del placer hasta las heces!...

PARSIFAL



UYÓ los goces del placer liviano,
resplandeció en su frente la pureza,
y de espinas ornada su cabeza
el cáliz del dolor alzó su mano.

Extraño al mundo, del blasón cristiano
conquistó el mejor timbre de nobleza,
como el lirio que crece en la maleza
cuanto más escondido más lozano.

¡Parsifal! Tu mirada luminosa,
al través del azul del firmamento,
se elevó hasta la esfera misteriosa

donde el Trono de Dios tiene su asiento...
Vibre eterna en su honor la portentosa
inspiración excelsa de tu acento.

EL PADRE GARZON

† 10 marzo 1919



hacer el bien por Dios predestinado,
su destino cumplió... Como la fuente
refleja el sol, y la feraz corriente
pule las guijas y matiza el prado.

Jamás ante el error o ante el pecado
capituló su espíritu valiente:
austero y luchador, ciñó a su frente
el laurel del asceta y del soldado.

Era su verbo rayo luminoso
de elocuencia vibrante y persuasiva,
y su pluma, buril maravilloso

que talló de la Fe la roca viva...
— ¿Quién pudiera, Señor, como él dichoso,
sembrar abajo... y cosechar arriba?...

V A R I A

LA GUERRA DE MELILLA (1909)

Con motivo de la generosa
iniciativa de S. M. la Reina a
favor de los muertos y heri-
dos en campaña.

I

LAS PROTESTAS



es ésta aquella España vigorosa,
grande, creyente, intrépida, abnegada,
pronta a esgrimir la refulgente espada,
cuanto más combatida más gloriosa?

¿Es ésta aquella raza valerosa,
del honor y el deber enamorada,
que, por el mundo entero respetada,
pasó su bandera victoriosa?...

¿Es el pueblo viril del *Dos de Mayo*
el que, cobarde o criminal, se aterra
cuando el trueno retumba y vibra el rayo

y el grito suena de *¡Venganza y Guerra!*
y la sangre del Cid y de Pelayo
hirviente abrasa la africana tierra?...

II

LOS PRIMEROS COMBATES



O eres tú, denodada Patria mía,
la que su estirpe y su blasón desmiente:
bárbara mano de alevosa gente
encadenó al león mientras dormía.

Pero el fragor de bélica porfía
le irguió otra vez indómito y rugiente,
y, al cielo alzando la serena frente,
el poder del Profeta desafía.

Cual siempre altivo, tu pendón tremola
la brava hueste que a vengarte vuela
de quien tus hijos a traición inmola...

Angel de caridad tu afán consuela...
¡Y, sintiéndose reina y española,
honra las tumbas y a los héroes vela!

EN EL GURUGÚ



RAS fiera lucha, su vileza paga,
gentil España, quien audaz te ofende;
salvaje grito, que los aires hiende,
su afrenta llora y tu prestigio halaga.

Ya la mora infeliz errante vaga
del fuego huyendo, que el vivac enciende...
Ya el moro, su señor, no la defiende,
inerte el brazo que blandió la daga.

En carrera veloz, de salto en salto,
sus energías últimas agota
la febril ansiedad del sobresalto,

que denuncia su trágica derrota...
¡Y en el nido del águila más alto
triumfal ¡oh Patria! tu estandarte flota!...

EN LA ARENA



ALUD al gladiador!... Gallardo y fiero
con impetu veloz baja a la arena:
su gesto esquivo, su altivez serena,
enardecen al pueblo vocinglero.

El atleta rival, con pie ligero,
huella el circo también... Y el aire atruena
ronco, inmenso clamor, mientras resuena,
anunciando la lid, clarín guerrero.

El sol la alegre perspectiva esmalta
con matices de luz multicolores...
Y ya la fiesta comenzó. ¿Qué falta

para darle más vivos esplendores?...
¡La roja sangre a borbotones salta
y moribundos caen los gladiadores!...

UN COLOSO



E admiro ¡oh mar rebelde y proceloso!
cuando infundes terror y desconsuelo
y rugiente levantas hasta el cielo
el reto de un coloso a otro coloso.

Te admiro cuando en plácido reposo
la playa ciñes bajo tenue velo
y del rayo de sol que esmalta el suelo
reflejas el destello esplendoroso.

Siempre ¡oh mar! tu poder me maravilla...
¿Quién te dió ese furor que te embravece?
¿Quién te obliga a sufrir la débil quilla

que en tus olas indómita se mece?...
¿Quién, sino Dios, que tu soberbia humilla
y a la par te refrena y te engrandece?

MI RINCÓN



UNA vez más a tu risueña playa
vengo en demanda de apacible asilo;
una vez más de mi vivir tranquilo
eres faro, trinchera y atalaya.

Cual ave errante que su canto ensaya
desde la copa de frondoso tilo,
ante la fiera tempestad vacilo
y cobarde mi espíritu desmaya.

Por eso, ansioso, de mi bien en prenda,
buscando llego el tutear amparo
de techo amigo, que mi afán defienda;

y el mundo esquivo, de mi dicha avaro,
pues sé que al fin de tu escondida senda
¡trinchera encuentro y atalaya y faro!

SU TOGA



DIÓS, por siempre, toga idolatrada;
adiós, por siempre, ensueño de mi vida;
te he vestido con alma enamorada,
y hoy te dejo con alma entristecida.

A mis hijos te lego immaculada,
ya que no, cual quisiera, enaltecida... --
Así dijo, Señor, la voz honrada
de mi padre, en amarga despedida.

El que a tantos juzgó, por Ti juzgado,
digno de Ti será: ¡padre querido,
de honor espejo, de virtud dechado!...

Dale, Señor, el premio merecido...
Y haz de su noble toga, que he heredado,
el más alto blasón de mi apellido.

EL SEPULCRO DEL CID



INTRÉPIDO adalid, en campo abierto,
retó al usurpador de nuestra tierra,
y el hondo valle y la empinada sierra
viéronle siempre de laurel cubierto.

Hoy, un nuevo invasor, sagaz y experto,
avanza en busca del botín de guerra...

—¡Surge, España, otra vez y desentierra
al que puede vencer... después de muerto!

Recobra tu blasón. El feudo acabe
de la innoble morisma degradada,
que a la par nos afrenta y nos traiciona.

Nó dejemos cerrar con doble llave
el sepulcro del Cid... ¡arca sagrada,
trono y altar de la inmortal Tizona!

AURORAS

EPITALAMIO



IBIO rayo de tenues resplandores
platea el río y la montaña dora;
el vergel, que a las auras enamora,
sus efluvios les brinda y sus olores.

Apréstanse los pájaros cantores
a modular su endecha más sonora...
¿No veis que llega la rosada aurora,
rasgando sombras y pintando flores?

Así alboreen siempre vuestros días,
eternos para el bien y la ventura,
entre aromas, fulgores y armonías...

Mientras el ave canta en la espesura
y esmaltando las fértiles umbrías,
el padre Tajo sin cesar murmura...

Aranjuez.

¡CORONAS!

EN EL ENTIERRO DE CARLOS COELLO



RA su aspiración una corona,
símbolo de sus triunfos en la escena;
tuvo el aplauso que los aires llena,
no el laurel que al poeta galardona.

La fama, que sus méritos pregona,
con saña le negó, quizá con pena,
honras que al genio creador cercena
y prodiga al jockey y a la amazona.

Triste ofrenda de fúnebre entusiasmo,
hoy logras el tributo reverente
que arrebató a tu gloria la perfidia:

coronas en montón... ¡Cruel sarcasmo!
Hoy ya no tienes émulos; tu frente
puede lauros ceñir... ¿Quién los envidia?

DOS VECES

AL EXCMO. SR. D. IGNA-
CIO MONTES DE OCA, OBIS-
PO DE SAN LUIS DE POTOSÍ,
ACUSÁNDOLE RECIBO DE SU
HERMOSO LIBRO TITULADO
*A orillas de los ríos. Cien
sonetos.*



En estos días, tristes y sombríos;
en que luchan sin tregua los colosos,
recibo *Cien sonetos* prodigiosos
inspirados *A orillas de los ríos.*

Himnos de paz que con pujantes bríos
enaltecen, rotundos y armoniosos,
de la Iglesia los hábitos gloriosos
y del Arte los regios atavíos.

Nuevo blasón de tu existencia inquieta
será este bello fruto, perfumado
con aromas de mística violeta...

Porque *dos veces* Dios te ha consagrado,
al entregar la lira del poeta
a quien ciñe el anillo del prelado.

LA LEY



TODO está diestramente prevenido
para el justo castigo del culpable:
la ley, la dura ley, inexorable
como el dolor, flagelará al caído.

¡Ay de aquel que los fueros dé al olvido
del común bienestar inalterable!...

La fuerza hará entender al miserable
que, en lucha con los más, será vencido.

Si del orden social rompéis los yugos,
temblad ante golillas y alguaciles:
que hay detrás carceleros... y verdugos.

Temblad estremecidos... A despecho
de que arguyan espíritus sutiles
que no siempre la ley es el derecho.

A ESPAÑA



O escuches, pueblo hispano, el ominoso
grito de la maldad o la indolencia,
que al impúdico ardid llama prudencia
y a la torpe inacción dulce reposo.

Bajo el enhiesto pabellón glorioso,
heraldo de tu honor, jura obediencia
a la inflexible ley de tu existencia
que te manda ser grande y valeroso.

Apréstate a luchar. Ciñe la espada
de los nobles guerreros castellanos,
que ahuyentaron la turba desbordada

de malsines, felones y villanos...
¡Y no tolere que tu historia honrada
de oprobio cubran criminales manos!...

NUESTRA DAMA

A MIS COETÁNEOS



NOBLES viejos!... La muerte me corteja,
persiguiéndome asidua y sonriente...
Quizá le cuesta más hincar el diente
en carne joven, que en piltrafa vieja.

Cautelosa aproximase a mi reja
y al través del cristal mira impaciente...
Huye al fin. . Y murmura suavemente
«Volveré», cuando impávida se aleja.

¡Qué triste es la vejez, áspera y fría,
que en el desierto de la vida clama,
condenada a sufrir lenta agonía!...

Mas no desesperéis... Hay quien nos ama
y los brazos nos tiende todavía...
¡Nobles viejos, la muerte es nuestra dama!...

MANÉ. THÉCEL, PHARÉS



DISFRUTAD de la vida... ¿Qué es la vida,
sino vana ilusión que apenas dura,
rayo fugaz que trémulo fulgura,
hoja por la borrasca combatida?...

Alzad la copa, que a apurar convida
el néctar del placer... El que la apura
vive la hora presente... La futura
acaso no merezca ser vivida.

Así estimula Baltasar y alaba
la vil depravación de almas perversas:
Babilonia es feliz, del vicio esclava...

Pero, rotas sus huestes y dispersas,
se extingue su poder, su reino acaba...
Y en triunfo avanzan los caballos persas.

LA LIRA ENSANGRENTADA



CALLAD, gentiles Musas... Los colosos
al combate se lanzan iracundos
y son ásperos yermos infecundos
los que fueron ayer campos frondosos

Caen palacios y templos portentosos,
gala del arte, pasmo de los mundos...
Entre escombros se arrastran moribundos
héroes vencidos y héroes victoriosos.

Ya no teje el telar, ni el yunque suena...
Ruge el terror... La Humanidad expira
bajo el yugo opresor de la cadena

por el odio forjada y por la ira...
¡Tinta en sangre, colgada de una almena,
solloza en tanto la insepulta lira!...

1914

ANUNCIOS DE PAZ



BAJA un ángel. —¿Le veis? — Vierte el aroma
que perfuma sus labios de corales,
al venir a anunciar a los mortales
que el sol de la piedad radiante asoma.

Ya el divino Poder la saña doma
de los fieros ejércitos rivales...
Ya trae de los vergeles celestiales
la oliva de la paz, blanca paloma.

Cese el fragor que estremeció a la tierra...
Líbrese el mundo del enorme peso
con que le abruma encarnizada guerra...

¡Y Dios permita que la sangre humana
fertilice los campos del progreso,
yermos hoy... pero espléndidos mañana!...

LA GUERRA OTRA VEZ



AJÓ el ángel... Mas ¡ay! su vestidura
destrozaron las zarzas del camino,
y al ver en tierra su blasón divino
cerró los labios... y voló a la altura.

De nuevo enconará la desventura
las llagas del dolor... ¡Tiemble el destino
si a hacer llega del hombre un asesino,
y del mundo una inmensa sepultura!...

¡Oh ciega humanidad enloquecida!,
¿por qué a los surcos de la muerte arrojas
los gérmenes del bien y de la vida?...

Ante tu horrendo colosal fracaso,
la oliva de la paz dobla sus hojas,
el sol de la piedad rueda a su ocaso.

EL BALANDRO



DIÓS!—me dijo con alegre acento
al abordar la nave empavesada,
que, suelta el ancla, de la mar rizada
hendió las olas a merced del viento.

Esmaltando el azul del firmamento,
la aurora, de fulgores coronada,
bañaba en luz la vela, desplegada
cual bandera, ante Dios, de parlamento.

Y murmuré confuso y anhelante,
viéndole trasponer la lejanía:
—¡No abandones, Señor, al navegante

que en tu poder y tu piedad confía;
de la furiosa tempestad, triunfante
vuélvele al puerto al declinar el día!...

JUVENTUD



E admiro, juventud, y me enamoras,
aun sabiendo que airada me desdeñas:
que cuanto más esquivas, más risueñas
me parecen tus gracias seductoras.

Tú brillantas con mágicas auroras
los yermos campos, las abruptas peñas...
Y son blandos tus sueños, cuando sueñas,
y hasta es dulce tu llanto, cuando lloras.

Todo espande a tu luz... Todo amanece
al fulgor de tu límpida mirada...
Y todo, si te alejas, palidece

y hacia el abismo rueda de la nada...
Como huye el sol... Como la sombra crece,
a medida que avanza mi jornada.

PRIMAVERA



A sien orlada de vistosas flores,
ceñido el talle de gentiles galas,
eres la juventud: como ella exhalas
aromas del pensil de los amores.

Te iluminan del sol los resplandores,
te acarician del céfiro las alas
y con los dulces ecos te regalas
de los himnos que entonan tus cantores.

Eres la juventud... Rendido y tierno,
un himno alza también mi voz severa,
no al viejo, sino al joven... ¡Lauro eterno

a esa edad de la vida, placentera!...
—Pero, ¿quién fecundó, sino el Invierno,
los campos que esmaltó la Primavera?

AMANE CER



A difunde la aurora blandamente
el primer resplandor de la mañana,
que la espiga y la rosa, de oro y grana
baja a teñir, fecundo y sonriente.

Perfumado, hasta mí llega el ambiente
del vergel, que mis huertos engalana,
y el pájaro cantor, en mi ventana,
eleva su oración al sol naciente.

¡Bendito amanecer!... Todo recibe
el beso de la luz... Todo dormía,
y despierto y feliz todo revive...

—¿Cuándo veré que la esperanza mía,
de entre las sombras de la noche, arribe
al dulce amanecer de un nuevo día?..,

R. I. P.



¿POR qué ha de ser, Señor, tu excelsa mano
la que bienes y males distribuya?...
Los bienes sólo, como ofrenda tuya,
honrar debieran al linaje humano.

¿Por qué pedir a tu poder en vano
que el don que me quitó me restituya?...
¿Por qué ordenaste que el ciclón destruya
mi fértil huerto, mi vergel lozano?...

De él escogiste, pura y perfumada,
una espléndida flor: tallo bravío,
que se dobló al fulgor de tu mirada...

—Y no advirtió, Señor, mi duelo impío,
que a engalanar tu celestial morada
destináste esa flor... —¡Perdón, Dios mío!

¡SURSUM CORDA!

A LOS DOCTORES QUE DECLARAN
«SIN PULSO» A ESPAÑA



N pulso España?... ¡La nación gloriosa
que tantos timbres conquistó arrogante!...
¿Sin pulso España, la nación gigante?...
¡No cabe su grandeza en una fosa!

Aun vive España y vivirá orgullosa
de su insigne blasón, siempre triunfante.
No ¡Atrás!, gritéis medrosos: ¡Adelante!
¿Por qué borrar su huella luminosa?...

Alta la frente, alerta la mirada,
hirviendo el corazón, suelta la mano,
noble España, creyente y abnegada,

todavía conservas—y no en vano—
una cruz, un arado y una espada,
símbolos de tu imperio soberano.

ÆGRI SOMNIA



RONDOSO, erguido, de su pompa ufano,
coronando el pensil, rico en colores,
verde laurel, entre olorosas flores,
brindó sus hojas a mi avara mano.

— ¡Ven a mí!— con el ímpetu liviano
de los sueños de gloria halagadores,
dije audaz... Y mis dedos pecadores
cortaron el laurel, fresco y lozano.

Ceñir quise a mi sien la altiva rama
del genio galardón, timbre esplendente
del triunfador, a quien el mundo aclama...

¡Ay! no vi, por mi mal, que displicente
de su Templo arrojándome la Fama,
el laurel marchitó sobre mi frente.

DESPEDIDA

DESPEDIDA



¡O juventud! Quebrantos y congojas
el vigor que me diste han abatido
y al empuje del tiempo caigo herido,
como caen de los árboles las hojas.

¡Así aromas y pétalos arrojas
a la furia del viento embravecido,
árido invierno, que al vergel florido
de su guirnalda espléndida despojas!...

Adiós, risueña juventud, del alma
primavera feliz: cansado y viejo,
buscando en vano bienhechora calma,

con la puesta del sol de ti me alejo...
En tus pensiles, la arrogante palma,
premio del vencedor, intacta dejo.

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Prólogo	7
El soneto.....	17
ASCÉTICA.....	21
Mí canto	23
Al Padre Eterno	24
Los troqueles	25
Bienaventurados.....	26
Mi pequeñez	27
Plus ultra	28
Voz de Dios.....	29
Ni Dios ni amo.....	30
Post núbila... ..	31
Corazón adentro.....	32
La adoración de la Cruz	33
Mundo	34
Demonio	35
Carne	36
Náufragos.....	37
Contrición	38
Rebeldía	39
¡Pobres pobres!	40
El mejor sermón	41
Cobardía.....	42

	<i>Págs.</i>
A una lágrima	43
La suprema grandeza	44
Regeneración	45
Lumen Dei	46
Mirando arriba	47
Dame una espada	48
Grito de un culpable	49
En Sierra Morena.....	50
La sementera	51
Miserere mei.....	52
Bajando la pendiente	53
La fiera	54
Tu mirada.....	55
En la brecha.....	56
La luz del alma.....	57
La fraude	58
El mando.....	59
La cumbre.....	60
Los dos platillos	61
A fuerza de remo	62
Mis culpas	63
La mano de Dios.....	64
Mis armas.....	65
Ofrenda	66
Confidencia	67
Sin esperanza.....	68
Lo que ha de ser.....	69
Sin Dios.....	70
Ante el misterio.....	71
El tronco seco	72
ICONOGRAFÍA	73

	<i>Págs.</i>
A Cristo crucificado.....	75
El divino blasón.....	76
Mater Dolorosa.....	77
Teresa de Jesús.....	78
A San Francisco de Asís.....	79
Judas.....	80
María Magdalena.....	81
A Cervantes.....	82
Cánovas del Castillo.....	83
Un tribuno.....	84
A un poderoso.....	85
Un luchador.....	86
El Padre Luis Coloma.....	87
Ante una tumba.....	88
Los golfos.....	89
El hábito hace el predicador.....	90
Auto de fe.....	91
Silueta.....	92
A un recién nacido.....	93
Corona de rosas.....	94
Quien mucho abarca... ..	95
Uno de tantos.....	96
Cara y cruz	97
Parsifal.....	98
El Padre Garzón.....	99
VARIA.....	101
La guerra de Melilla:	
I.—Las protestas.....	103
II.—Los primeros combates.....	104
III.—En el Gurugú.....	105
En la arena.....	106

	<i>Fégs.</i>
Un coloso	107
Mi rincón	108
Su toga	109
El sepulcro del Gid.....	110
Auroras (Epitalamio)	111
¡Coronas! (En el entierro de Carlos Coello)	112
Dos veces.....	113
La ley.....	114
A España	115
Nuestra dama (A mis coetáneos)	116
Mané, Thécél, Pharés.	117
La lira ensangrentada	118
Anuncios de paz	119
La guerra otra vez.....	120
El balandro	121
Juventud	122
Primavera	123
Amanecer.....	124
R. I. P.	125
¡Sursum corda!.....	126
Aegri somnia	127
Despedida	129



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



1103205165



8 05385608 68